



Homenaje a Jean Allouch, lector

Notas desde las *Nuevas observaciones sobre el pasaje al acto*

Gustavo Castellano

1.



Lo que se escucha en el audio con que abre este artículo, es un fragmento de una charla con un astrónomo chileno -Gaspar Galaz-, que trabaja en esos impresionantes observatorios localizados en el desierto de Atacama¹. Es alguien que se dedica a la investigación del origen y muerte de las estrellas, del agua en el universo, de otros fenómenos que ocurren fuera de este planeta y -sobre todo- de este tiempo, y que podrían explicar algunas cosas que han sucedido o sucederán con la Tierra y toda una serie de asuntos que al menos a mí, me dejan maravillado. Galaz plantea que cuando puede contestar más o menos alguna pregunta ya aparecen cuatro interrogantes nuevos y la frase que quiero subrayar es: *la ciencia no es eficiente*. El análisis, tampoco.

Me interesa compartir este audio **primero**, porque me resulta muy agradable, muy simpática la forma en que él dice. **Segundo**, porque verán que también en el campo de la ciencia tienen sus problemas para tocar la verdad, eso no es exclusivo del análisis. Y **tercero**, porque he escuchado muchas veces en el ámbito analítico que habría algo que pasa más o menos directamente de la experiencia a un escrito, hechos fácticos que se podrían tabular con la estadística, estandarizar, protocolizar, etc. Debemos poner todo eso en suspenso.

Voy a proponerles un recorrido que puede aparentar sinuoso y que tiene como excusa la retoma de un libro de Jean Allouch que trabajé a poco tiempo de haber salido -la edición en francés es de 2019 y la versión en español del año 2020- momento en que di un seminario en la Facultad de Psicología² que se llamó *El pasaje al acto, condiciones, efectuación, consecuencias*. Se trata de un texto del que Allouch siguió sosteniendo las tesis que allí enuncia porque de hecho realizó varias

¹ Conocido como Proyecto Alma (Atacama Large Millimeter Array).

² Facultad de Psicología de la Universidad de la República, en Uruguay.





intervenciones posteriores denominadas *Nuevas observaciones a las nuevas observaciones sobre el pasaje al acto*, incluso otra -más o menos de la misma época- que se llamó *Violencias, radicalización y pasajes al acto*.³ Han sido intervenciones orales que luego fueron transcritas, una de ellas traducida y editada por la revista *Me cayó el veinte*⁴ y otra intervención -esta vez en Estrasburgo- que yo mismo traduje, con la colaboración de Daniel Moreira y que publicamos en la revista *Ñácate*, en una versión electrónica, que se puede descargar libremente.⁵

2.

En primer lugar, quisiera decir que se percibe en las *Nuevas Observaciones* una intención de una gran precisión en la terminología que probablemente sea heredera de uno de los momentos que el historiador de la psiquiatría Georges Lanteri-Laura, denominó como el *paradigma de las enfermedades mentales*⁶, que abarcaría la segunda mitad del siglo XIX y hasta el advenimiento del órgano-dinamismo de Henri Ey.

Hay un pasaje en un escrito de Laurence Bataille que leí hace ya muchísimos años pero que de tanto en tanto, viene a visitarme. Laurence Bataille⁷, alguien que por cierto es portadora de un apellido célebre para una época del pensamiento en Francia, que, además, fue analista, muy prestigiosa en su momento, muy cercana a Lacan -se podría decir que fue como una hija para él. Siempre me pareció muy honesto, sin ninguna vuelta este relato, que de alguna manera me sigue orientando después de tanto tiempo.

Asistía yo a la presentación de enfermos de Lacan: aquel día el enfermo, de unos cincuenta años, deliraba profusamente. Al cabo de una hora de entrevista Lacan le pidió que leyera unas líneas de un periódico; después, para mi creciente sorpresa, le sometió un pequeño cálculo que el hombre efectuó con bastante dificultad. Una vez retirado el enfermo, Lacan pidió ya no recuerdo qué examen cerebral.

Viéndome sorprendida, me dijo que probablemente se trataba de una demencia senil. Yo le dije: “Realmente hubiera pensado que se trataba de una psicosis”. Y Lacan replicó: “No tiene las mismas aristas”.

³ [Violences, radicalisation et passages à l'acte - Jean Allouch, Giorgia Tiscini et Nicolas Dissez - YouTube](#)

⁴ Las referencias a esta publicación aparecen más adelante (Cf. Nota N° 12).

⁵ [Intervención-en-Estrasburgo-J.-Allouch.pdf \(revistanacate.com\)](#)

⁶ Es curiosa la tensión existente en Lacan ya que, tal cual Allouch lo señala en una de sus ocurrencias más felices, Lacan sumergió a Freud en un baño de alteridad. Y justamente el paradigma de las enfermedades mentales consistió en dejar de lado la alienación, vale decir aquello que en cada quien es ajeno a sí mismo, es decir, Otro.

⁷ Laurence Bataille, *El ombligo del sueño*, Paidós, Bs. As., 1988.





Tomaré esta cita para señalar que quizá un rasgo de estilo en Lacan, haya sido un afán por la precisión terminológica e incluso semiológica, lo que finalmente lo ha llevado a desbrozar la maleza, a separar algunas cosas que estaban todas metidas dentro de una misma bolsa y a poner en funcionamiento una extrema y delicada precisión al nombrar y caracterizar, al punto de hacer una lectura microscópica, una lectura del detalle, del rasgo diferencial -si se quiere- al que, a mi modo de entender, no ha sido ajeno el recorrido de Jean Allouch. En ese sentido, Allouch es un lacaniano. Y quiero señalar, dejarlo tras bambalinas por ahora que, si analizar es distinguir, separar elementos, entonces hay un posible rasgo de estilo en cierta manera de ejercer el análisis que puede consistir en ir al punto, detenerse en el detalle, la microscopía, los pequeños evanescentes hilos de un decir.

3.

La *école lacanienne de psychanalyse* está próxima a cumplir cuarenta años de existencia, esta escuela que en los años '80 fue puesta a rodar por aquellos que en su momento se plantaron frente a Lacan y frente a la familia de Lacan, al punto que alguien dijo que “eran los que habían roto el pacto”.⁸

Me parece importante situar algunos elementos que estaban en lo que internamente se conoce como la *plaqueta*, una serie de documentos que como allí se explicitaba “acompañaron a la fundación de la *école lacanienne de psychanalyse*”. No es por el mero hecho de contar una historia, ni de hacer una apología de lo fundacional, es antes que nada para remarcar algunas direcciones, algunos caminos que la escuela resolvió recorrer -así como posteriormente vendrían otros- en el entendido de que eran el efecto de un malestar en el psicoanálisis respecto de algunos rumbos que otros tomaban, transitaban o proseguían. Quizá habría que agregar, hasta en un momento de desconcierto y de atomización del movimiento lacaniano, tras la muerte de Jacques Lacan.

La escuela tomaba nota del acontecimiento que habrá sido el emplazamiento en el campo abierto por Sigmund Freud -nombrado por Lacan como *campo freudiano*- del ternario *simbólico, imaginario, real*. Entendiendo también que una consecuencia habría sido una renovación del ejercicio analítico. Y que esta escuela no se proponía ser una asociación de psicoanalistas, sino una

⁸ El pacto de nombrarse como freudianos. Fueron palabras de Elisabeth Roudinesco.





escuela de psicoanálisis, que mantenía unidos a sus miembros por unos acuerdos mínimos, pero por sobre todo se trataba -se trata- de una relación a un objeto, es decir, una cuestión de estilo.⁹

4.

En un artículo del año 1984 que apareció en la revista *Littoral* N°14 y al poco tiempo, fue traducido en Córdoba¹⁰, como *Freud desplazado*¹¹, Jean Allouch afirmaba que fue en 1953 y a partir de la invención y proposición del ternario SIR que Lacan consolidó su primer trayecto con la nominación del imaginario como tal; dicho de otro modo, en tanto irreductible al simbólico y al real.

Sólo a partir de allí puede ser abordada la cuestión de saber lo que fue, o mejor aún, lo que habrá sido el paradigma freudiano. El paradigma freudiano que aparece *après-coup* manifiesta no tal o cual elemento o tiempo de su elaboración doctrinal, sino, hablando con propiedad, el caso, cada uno de los casos relatados por Freud. Que todos los primeros seminarios de Lacan (anteriores a los seminarios públicos) hayan estado consagrados a un comentario literal de los casos de Freud, recobra aquí todo su alcance.

Casi cuarenta años después, en la intervención *Nuevas observaciones a las nuevas observaciones sobre el pasaje al acto*, Allouch dirá:

Volvía a visitar entonces la cuestión del pasaje al acto de la única manera que se ajusta al método analítico, a saber, el estudio minucioso, amplio y *detallado* de casos y no la engañosa viñeta clínica. Lacan elogiaba de Freud el haber publicado sus casos de manera tal que se podía, sobre la base del material que Freud proporcionó, producir otra interpretación diferente que la freudiana. Acojo este criterio como decisivo.¹²

⁹ Del latín *stilus* (punzón) que era un pequeño instrumento metálico de punta aguda y con el otro extremo acabado en forma de pequeña espátula. Se utilizaba en la escritura corriente, tanto escolar, como de cuentas, cartas, dietarios, etc. Esta escritura se practicaba sobre tablillas cubiertas de una capa de cera. Sobre la cera se escribía por incisión con el *stilus*. Si se quería borrar un error o un escrito entero se alisaba la cera con el otro extremo del *stilus*. El estilo, herramienta del que escribía, pronto pasó a significar su forma peculiar de escribir. La palabra *stilus* se relaciona también con un viejo verbo: *stigo, stingere* que significa *pinchar* y con *stimulus* (aguijón, lanceta) y *stimulare* con *instigare*. De esa raíz conservamos palabras como *estímulo, estimular, instigar*, etc. De *estímulo* derivan palabras como *estilística* y *estilizar* y el híbrido moderno grecolatino, *estilográfica*.

¹⁰ En 1986, en la revista *Littoral* en español que editaba *La torre abolida*.

¹¹ Y que posteriormente formará parte del libro *Freud, y después Lacan*, Edelp, Bs. As., 1994.

¹² J. Allouch, *Nuevas observaciones sobre "Nuevas observaciones sobre el pasaje al acto"*, *Me cayó el veinte* N° 41/42, México, 2020. La cita continuaba con la siguiente afirmación, nada menor: "El caso, tal como el sueño, presenta una densa red de datos cifrados que constriñe su análisis para no extraviarse en consideraciones intempestivas para comentarlo."





Es en esta trama, que se cruza otro asunto -que en gran medida tiene que ver con mi acercamiento a la *elp*- y se trata de una cercanía con la locura. Estaba aquel famoso artículo de Lacan, *De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis*, donde afirmaba que la psicosis era aquello ante lo cual un analista no debe retroceder, aunque también quedaba claro que en esas situaciones uno, casi todo el tiempo termine “echando los bofes remando en la arena”.¹³ En la *elp* se ha preferido casi siempre, utilizar la palabra locura, un término más general, menos técnico, por una temprana voluntad de alejarse de la psicopatologización, de las clasificaciones, de aquello que puede borrar la singularidad de cada quien. Si el análisis es un recorrido subjetivo y es una práctica de la singularidad ya no serán los trazos universales de una clasificación los que tendrán relieve, el asunto estará en los rasgos que particularizan y no en los que hacen formar parte de un conjunto.

Apunto y para no perder de vista a Jean Allouch que hay un artículo que me parece capital al respecto y que se llama *Ustedes están al corriente, hay una transferencia psicótica*. Capital porque parte de la cuestión pasa probablemente por una cierta especificidad y no por la fulminante afirmación -venida del psicoanálisis, por cierto- de que en la psicosis no hay transferencia¹⁴ u otras aseveraciones como que los psicóticos no aman o que en la persecución no hay una erótica en juego o que su único asunto es una pregunta por el ser.

En la plaqueta aparecía una interrogación muy importante: ¿Cómo confrontar experiencias múltiples, cada una de las cuales se sostiene sólo por ser singular? ¿Cómo pasar de prácticas (privadas por el hecho mismo del protocolo de la cura) a una *clínica* susceptible de hacer referencias para una comunidad, y de manera tal que permita el debate?¹⁵

También se decía y creo que este es un punto importante -y que retomaré más adelante-

La necesaria expresión “ingenua” de un fragmento de cura no constituye en sí misma un objeto por el hecho de que sería el analista quien se encargaría de enunciarla. Su posición y su postura en la transferencia merecen ser señaladas”.¹⁶

Es en este contexto que surge lo que fue nombrado *fábrica de casos*, que habría consistido en retomar ciertos casos y hacerlos pasar a un público distinto de aquel que pudo tener en una primera

¹³ Jean Allouch por su parte ha afirmado en varias ocasiones -una de ellas en un seminario aquí en Montevideo- que la locura es “intratable”.

¹⁴ Originalmente escribí “no hay psicosis en la transferencia” que, leído en clave denegatoria, estaría afirmando que, en efecto, la transferencia es una locura.

¹⁵ Artefacto N° 1, México, 1990, pág. 26.

¹⁶ *Ibidem*.





instancia. Se trataba entonces de revisitar, ampliar, extender algunos casos que habían sido publicados en otros contextos, produciendo nuevos cierres y -punto no menos importante- estando advertidos de la temporalidad de este acto.

Una última cita, a propósito de este punto, que redobla lo anterior:

Retomar casos de la literatura analítica también puede dar lugar a trabajos de fábrica siempre que fueran puestos sobre el banquillo los elementos transferenciales que presidieron la elección de ese caso más que de otro cualquiera.

Entonces, si hacemos un listado de gran parte de los trabajos que se han hecho en la *elp* y que han estado centrado en casos -lo que constituye una colección de *Epel* que se llama *Monografías Clínicas*-, podemos encontrar a:

- *Marguerite ou l'Aimé de Lacan*
- *La solución del pasaje al acto. El doble crimen de las hermanas Papin*
- *Louis Althusser récit divan*
- *La sombra de tu perro*

Todos ellos son de autoría de Jean Allouch, a excepción de la investigación sobre las hermanas Papin, donde también participaron Erik Porge y Mayette Viltard. A esto podríamos agregar

- *Extraviada* de Raquel Capurro y Diego Nin
- *Camille Claudel. El irónico sacrificio* de Danielle Arnoux
- *Ernst Wagner, Robert Gaupp un monstre et son psychiatre* de Anne-Marie Vindras
- La entrevista -que apareciera recientemente- realizada por el periodista Carlos Busqueda a Ricardo Melogno, autor de cuatro crímenes en el Bs. As. de principios de los años 80' y también una compilación de artículos que lo comentan.¹⁷

Un trazo que comparten la mayoría de estos trabajos es que casi la totalidad de esos casos fueron tratados por Lacan. Cuando digo tratados no me refiero a casos de su práctica como analista, sino a que de alguna manera Lacan intervino, ya sea dando una opinión, participando de un debate o formulando un trabajo de gran alcance. Así, por ejemplo, obviamente el caso Aimée -su tesis de psiquiatría-, pero también su intervención en la revista surrealista *Minotaure*, cuando se estaba llevando a cabo el juicio a las hermanas Papin. Del mismo modo, el caso del pastor Wagner, asesino de su familia y su relación con el psiquiatra Robert Gaupp, figuran en una extensa nota a pie de

¹⁷ *El lado oscuro del crimen*. Adolfo Bergerot, Elizabeth Buitrón, Ernesto Duque y Alberto Sladogna. Ed. Artefactos, Bs. As., 2021.





página en la tesis¹⁸. Seguramente fue allí donde Anne-Marie Vindras se topó con ese caso que la llevó a investigar y a escribir.

Hace poco le escuché decir a Jean Allouch que, en noviembre de 1962, él estaba recién llegado a París desde Montpellier cuando supo del seminario que hacía un tal Lacan. Ese año, concretamente el 14 de noviembre, iba a comenzar a hablar sobre la angustia. Allouch se dirigió a Saint Anne más o menos en el horario que sabía que esto ocurriría, entró y en un corredor se topó con una persona a quien le preguntó: “Estoy buscando el seminario de Lacan, ¿usted sabría decirme dónde es?” El tipo con quien se encontró, venía bastante apurado y sin detenerse le dijo: “Yo soy Lacan. Sígueme”. Y se fueron por los pasillos rumbo al lugar donde se haría aquel seminario. Allouch dirá con fino humor: “Pasaron sesenta años y aquí estoy, todavía corriendo detrás de Lacan”.

Transferencia, le ha llamado a eso el psicoanálisis.

Entonces, hay un punto que no es menor, se trata de transferencia. Particularmente diré, de la transferencia con Lacan o para ser más preciso, con la cosa lacaniana. Es una pregunta totalmente válida y nodal en la cuestión de la transferencia: ¿Qué ocurre entre alguien -que queda señalado- y su cosa? ¿De qué se trata esa relación? ¿Qué es lo que produce, qué los une y que encuentra, que encontró allí? ¿Qué hay entre él/ella y su cosa que yo percibo claramente pero finalmente desconozco?

En los trabajos mencionados, salvo excepciones, se trata de cuestiones que tienen que ver con la destrucción del cuerpo del Otro, que tienen que ver con crímenes, realizados o a duras penas impedidos. Y eso a mi modo de ver, plantea un problema o por lo menos una interrogante: ¿Es que no podemos tratar la cuestión del pasaje al acto salvo en ese estrecho margen en que se toca con la criminología?, ¿o será porque es un punto de cruce con la psiquiatría necesario para que el psicoanálisis encuentre allí algo para decir?

En todo caso, trae aún otra pregunta: ¿Qué de estas situaciones extremas, tan en un borde, iluminan zonas de la práctica cotidiana, más humildes, más anónimas, más pequeñas, más cercanas a la arena que se escurre entre los dedos, pero que sin embargo pueden transformarse en un punto de inflexión en la vida de alguien?

¹⁸ Es la nota 19, de la página 58 y en el apartado *Frutos del estudio del caso. Diagnóstico, pronóstico, profilaxia y tratamiento de la paranoia de autocastigo*. Jacques Lacan, *De la psicosis paranoica en sus relaciones con la personalidad*, Siglo XXI, México, 1976.





5.

En esta dirección ya señalada de una precisión terminológica, nocional, incluso semiológica, de una especial atención al detalle, a ciertas sutilezas y en lo que llamaré una lectura delicada, minuciosa y por qué no creativa -es un rasgo nada desdeñable en su largo recorrido- es que Jean Allouch produce estas *Nuevas observaciones sobre el pasaje al acto*. Trabajo que plantea desde el inicio algunos vectores que lo orientarán: además de la cuestión del caso ya mencionada, hay una crítica y el señalamiento de un extravío con respecto a la cuestión del pasaje al acto en el campo del psicoanálisis, tanto en lo que se refiere a producciones de miembros asociados de la IPA, como también en a las del vasto campo lacaniano, en relación a lo que habría sido una propuesta de Lacan sobre el asunto en cuestión.¹⁹

También aparecen algunas formulaciones que están más ligadas al llamado fin de análisis, incluso del pasaje de analizante a analista que, ciertamente, poco tiene que ver con la criminología, al menos en forma directa.

E introduce dos novedades, venidas del diálogo con otros campos: sublevación y salto épico.

Allouch señala que la existencia está regida por dos tipos de acontecimientos²⁰:

- a) Algunos de ellos pueden ser situados fácilmente en una historia, incluso en la historia de una vida y forman parte de una cierta narrativa, que podrá irse modificando, versionando, reversionando, etc. Que sea una historia no la hace inmóvil.
- b) Un segundo grupo serían aquellos hechos que no se pueden situar dentro de una historia. Hay una caracterización muy precisa: “no se sabe de dónde vienen, ni a qué refieren, ni cuál podría ser su motivación”.²¹

Partiendo de ese punto de ese clivaje, ya no será posible considerar de la misma manera un gesto que ocupa fácilmente un lugar dentro de un relato y otro que permanece enteramente enigmático.

Es con esa primera constatación que va a introducir esta noción “clínica” que extrae de Fethi Benslama²²: *el salto épico*.

¹⁹ Cabe aclarar que Lacan no hizo -como con muchos otros tópicos- una sola lectura del pasaje al acto. Entiendo que lo que Jean Allouch critica es que haya quienes siguen apegados a la versión de la primera versión del “pasaje al acto” de Margaret Csonka: efectuando una operación de sustitución del significante *niederkommen* que puede traducirse por “dar a luz” o “dejar caer”. (Cf. J. Lacan, *La relación de objeto* (1956-57), Paidós, España, 1994).

²⁰ Sin profundizar demasiado en el alcance del término “acontecimiento”, que, por otra parte, es de vasto recorrido para otros autores.

²¹ Jean Allouch, *Nuevas observaciones sobre el pasaje al acto*, Ed. Literales, Córdoba, 2019.

²² Y la toma en una forma restringida, que quedará graficada, ejemplificada con las palabras textuales de un candidato a mártir yihadista: “Hermanos míos, me he jurado no presentarme ante Dios y mi señor el imán Hussein sino cortado en pedazos, sin cabeza y sin manos, para poseer un mérito real ante el rey de los poderosos y ante el imán Hussein”.





El punto de distanciamiento con el pasaje al acto es que este gesto se puede insertar en un relato épico, un relato que tiene sentido, para quien lo comete. Agregaría que se trata de un gesto que podría insertarse en esa zona donde se empalman simbólico e imaginario.²³

Allouch señala enfáticamente que Lacan llevó muy lejos la cuestión del sentido cuando en los años '50 postuló al inconsciente como ese “capítulo de mi historia que está signado por un blanco u ocupado por una mentira: es el capítulo censurado”. Y también dirá:

Es en verdad la asunción por el sujeto de su historia, en tanto que está constituida por la palabra dirigida al Otro, lo que configura el fondo del nuevo método al que Freud le da el nombre de psicoanálisis.²⁴

Eso está escrito y está en los *Escritos*. También es Lacan, el Lacan que ubicaba ese capítulo censurado en un cierto lugar nombrado en ese entonces como “el tesoro de los significantes”. Ese período que avanzó bajo la bandera, bajo la consigna del *retorno a Freud* es el tiempo que hoy podemos nombrar como el de la primacía del simbólico. Pero mucha agua corrió bajo el puente y hubo otros rumbos²⁵, muchas evidencias vaciadas al punto que la cuestión de la historia y del sentido muy probablemente le terminaron por provocar horror, lo que lo llevó a ironizar sobre sí mismo cuando a principios de los años '70 rememora el texto antes citado, esa suerte de manifiesto y lo nombrará en esa ocasión como “Ficción y canto de palabra”.²⁶ Habrá que entender que ese capítulo censurado se reveló pura ficción, amasijo de sentido y la palabra, tan exaltada, el sentido al cual se le han ofrecido sonoros ditirambos, había ya tomado el precario rumbo del vaciamiento. Dos puntualizaciones: historizarse puede ser perfectamente la modalidad de algunos analizantes, formular su vida como una narración, incluso en la búsqueda de los orígenes de su malestar y de un sentido. Todo eso puede ser sin duda un camino. Allí no hay nada a criticar. Harina de otro

²³ Así aparece, por ejemplo, en “La tercera”, conferencia en Roma de 1974. J. Lacan en *Intervenciones y textos 2*, Manantial, Bs. As., 1988.

²⁴ Jean Allouch, op. cit., pp. 13 y 14, las citas de Lacan provienen de “Función y campo de la palabra y del lenguaje” de 1953.

²⁵ Ya en épocas de *El deseo y su interpretación* (1958-59), Lacan afirmará: “El análisis no es una simple reconstitución del pasado, no es tampoco una reducción a normas preformadas, no es un *épos*, no es un *éthos*. Si yo lo comparara con algo, es con un relato que sería tal que el relato mismo sea el lugar del reencuentro del que se trata en el relato”.

²⁶ Probablemente Lacan pudo sospechar hasta qué punto la primacía del simbólico desatendía al acto, que en 1967 tituló a su seminario, *El acto psicoanalítico*, dedicando ese año a desmenuzar de qué se trataba esa posición en la que alguien pasaba a estar al cabo de un análisis. Las consecuencias de una invención pueden ser algo que se vaya extrayendo de a poco. En otro terreno absolutamente ajeno pero que puede servir como ejemplo, con *Revolver*, los Beatles inventan la exploración y composición en el estudio -experiencia hasta el momento inédita- algo que llegará a sus puntos máximos con *El álbum blanco* o con *Sgt. Peppers*.





costal es qué hace un analista -que tiene ciertas posiciones- con eso²⁷. Y es en ese punto que me parece radica la mayor riqueza del trabajo de Jean Allouch quien afirmará que el acto no puede ser reabsorbido por el sentido.²⁸ Y su libro explícitamente se dedica a pesquisar cómo la noción de pasaje al acto se va resquebrajando para dar lugar y resultar a su vez transformado no sencillamente en salto épico, sino más precisamente en un juego -un cierto juego de encastre, pero en el que las piezas precisamente “tienen juego”- entre ese pasaje al acto resituado y el salto épico.²⁹

Y luego una afirmación contundente, potente y a masticar:

Por medio de un salto épico se cierra un análisis, un salto épico que pone al analizante en posición de poder realizar el pasaje al acto esclarecido que lo instaure como analista capaz de no pensar.³⁰

Una enormidad, realmente.

6.

No me voy a detener en cada una de las temáticas, ni en cada uno de los puntos que trata este libro³¹, cosa que por otra parte se me antoja imposible, pero sí haré algunas puntuaciones sobre momentos o dichos que han captado mi atención.

En primer término, una posición consecuente con el análisis entendido como una clínica del acto. Como corolario, el pasaje al acto³² no será algo a evitar a cualquier precio. No estará regido por esa máxima que muchos habrán escuchado en su tono admonitorio: “hay que evitar las actuaciones”.³³

A punto de partida de la lectura de dos textos –*Pasar al acto*, una compilación de artículos aparecidos en la revista *La clinique lacanienne*, del año 2013 y *Si el analista pasa al acto*, de

²⁷ Aunque se sepa que nada hay más arduo que escapar a la tentación del sentido.

²⁸ Aunque también dirá que con un poco de tenacidad y aplicación siempre se puede encontrar una respuesta, entiendo que en el caso del pasaje al acto lo que importa es que no hay respuesta posible para quién lo cometió, en consecuencia, las preguntas -así como también las presuntas respuestas- quedan del lado de quien se constituye en público de ese pasaje al acto.

²⁹ Será ejemplo de ello, su lectura de la novela de Marguerite Duras.

³⁰ Op. Cit., p. 23.

³¹ Es ese punto el que justamente me parece que debe quedar abierto al debate, pero entiendo que el dispositivo para hacerlo tendría que ser otro.

³² O las actuaciones para ser más amplios.

³³ Uno se pregunta con honestidad brutal, ¿cómo es que se podrían evitar las actuaciones? ¿prohibiéndolas, sancionándolas? Por suerte eso normalmente fracasa y la gente se salva de tamañas tonteras. Aunque también hay que reconocer que a veces funciona y mucho queda arruinado.





nuestra compatriota Luisa de Urtubey, aparecido en 2006- Allouch señala sus discrepancias con cierto tipo de práctica o con una manera de concebir el análisis.

Cuando se afirma que con el pasaje al acto se cae del lado malo, del lado de la destrucción, además de evocarnos cómo Anakin Skywalker se pasó al *Lado Oscuro*³⁴, lo que se afirma es que pasar al acto está mal. Allouch lo graficará con una anécdota. Invitado a Viena a participar del *Simposio Jacques Lacan*, le solicitan que envíe previamente el título de su intervención. Manda el siguiente título: *El mal llamado pasaje al acto*. Su intervención aparecerá en el programa de la actividad como *El mal, llamado pasaje al acto*. Lo que era una crítica a la nominación gracias a esa pequeña coma, se vuelve un problema de índole moral.³⁵

Por tanto, si el pasaje al acto es un mal, será algo a evitar, a manejar y se supondrá que en tanto alguien se mantenga en el campo de la palabra, no actuará. No se produciría ese cambio de registro entre lo que se dice y lo que se actúa. Escucho mis propias palabras y me da como una especie de escalofrío: no actuar. ¿Se puede concebir una vida más miserable que aquella en donde nunca, bajo ningún concepto, pero sobre todo porque eso se “maneja”, alguien jamás cometa un acto que no sabe de dónde vino, ni por qué, ni qué tenía en el blanco? “Manejar” está en relación directa con la implantación de un “marco” desde el cual trabajar. En ese punto Allouch es categórico:

Un analista que debiera mantener a toda costa “el marco”³⁶ estaría impedido de ejercer. La razón de ello es que muchos momentos decisivos de un análisis no se dan dentro del marco, sino al franquear sus supuestos bordes. Mantener fluctuantes esos bordes a veces tiene el efecto de permitirle al analizante que vaya a buscar al analista, que interroge su posición en la transferencia.³⁷

Poner un marco³⁸, se pregunta Allouch, “¿No es acaso de entrada un intento de dejar fuera del campo del ejercicio analítico la cosa misma que se presenta allí para ser tratada?”³⁹ Porque efectivamente, la locura no sería locura si no desbordara los marcos, si no se subleva contra las reglas que la amordazan.

³⁴ Obviamente me refiero a la saga *La guerra de las galaxias*.

³⁵ Definitivamente no es lo mismo el perro de mi cuñado que el perro de mi cuñado. Tropiezos del decir que dibujan algunas verdades.

³⁶ Para informarse de qué está constituido ese “marco”, los remito a las páginas 124 a la 126 de este trabajo.

³⁷ P. 37.

³⁸ El marco está constituido por un gran número de reglas: posiciones respectivas fijas, duración estable y pautada de las sesiones, ausencia de contacto físico, sesiones que comienzan y terminan según lo establecido, honorarios al contado y con reajustes periódicos, iniciativa de la palabra reservada al paciente, actividad neutra del psicoanalista, secreto, en lo posible un escenario que no se modifique (casi) nunca.

³⁹ P. 126.





Un analista atado al marco, quedará sometido a una pesada mirada superyoica que no le permitirá jugar libremente el juego de la transferencia que le proponga tal o cual analizante. Cuando se dice algunas veces: “a pesar de las diferencias teóricas, todos hacemos más o menos lo mismo”, uno escucha que se trata de alguien que hace siempre lo mismo en cada ocasión, como si se tratara del pequeño ritual de empezar siempre diciendo “lo escucho” para terminar en un “estamos en la hora”. Hace unos días, participando de una actividad a propósito de la experiencia que llevan adelante en México, llamada *Radio Abierta*⁴⁰ sobre el final, alguien realmente muy tocado por todo lo que allí se hablaba, muy preocupado por su hacer, manifestaba una duda y se preguntaba ¿qué tanto estamos en condiciones de despojarnos de los pensamientos que nos colonizan? Y también preguntaba cómo hacer para estar cómodos con esta práctica. Creo que tendremos que sostenernos en esa duda, sostener la interrogante como una condición indispensable. Y una pregunta sobre sus preguntas: ¿habrá que estar cómodo? ¿acaso no se tratará de una incomodidad correlativa a otras incomodidades?

La posición de Allouch será que, si es posible hacer un recorrido analítico⁴¹, no es porque sea propiciado, promovido o siquiera deseado por quien ha ocupado ese lugar llamado del analista, sino más bien porque ha podido no transformarse en un obstáculo para que ello suceda. Para ello habrá de ubicarse en la posición inestable y frágil del “no pienso” a los efectos de sostener ese viaje que, a falta de mejor palabra, llamamos análisis⁴². En la propuesta de Lacan -retomada por Allouch- alguien podría culminar ese camino transformándose en un sujeto advertido, que podría llevarlo a cometer algo que lleva el nombre de pasaje al acto esclarecido.

La invitación es a ejercer un oficio no pensando, ejercido por un cualquiera -aunque dirá Claire Lannes⁴³ que no es fácil encontrar un cualquiera- algo que queda un poco demasiado ligado a la casualidad.

7.

En lo que hace estrictamente a estas nuevas nociones que Allouch trabaja -particularmente el pasaje al acto, para resituarlo, y el salto épico, para proponerlo- dirá en primer término que el

⁴⁰ <https://e-diccionesjustine-elp.net/3901-2/>

⁴¹ Que como propuesta lógica produciría una destitución subjetiva por el lado del analizante y un des-ser del lado del analista.

⁴² Curiosamente algunos menos atados a las cuerdas de la razón, es decir algunos no tan cuerdos, de vez en vez le llaman de otras maneras a eso que hacen yendo a hablar con alguien, a quien ni siquiera nombran por su nombre. El niño Herbert Graf, por ejemplo, nunca habló de una fobia a los caballos, ni de su temor a la castración, habló cada vez de “la tontería”.

⁴³ La heroína de la novela *La amante inglesa* de Marguerite Duras.





pasaje al acto no es en absoluto un pasaje, sino más bien el intento de resolución de un impasse, un impasse no sabido, ni siquiera atisbado. Se presenta como ejemplar en ese sentido, el gesto de Christine y Léa Papin, matando a sus patronas. De otra tela está construido el salto épico, reconocible en Iris Cabezudo que mata a su padre para evitar que éste mate a su madre, dándose cuenta -lenta y penosamente- después de ser declarada inimputable que lo que la perseguía no era tanto la violencia de ese padre, sino las quejas incesantes de la madre, que no acabaron con la muerte de Lumen Cabezudo, curiosamente siguieron como si nada hubiera pasado.⁴⁴

Todo esto es una invitación, hoy más que nunca -si se me permite- a ponerse a trabajar detenidamente sobre estas propuestas. Diría más: quizá una dirección posible es que todo esto que se formula acá, lo que viene de Lacan, lo que Allouch ha hecho con su lectura de Lacan -y de vez en vez ha deslizado bajo sus pies- deba ser puesto en una suerte de secuencia pausada, vale decir, no tomarlo como una verdad revelada sino como una fermental apuesta a un trabajo por realizar, advertidos de la temporalidad que ellas tienen.

A modo de ejemplo, lo mismo haría con la afirmación de que “dejarse caer -se refiere a salirse de la escena, al pasaje al acto entendería yo-, es el correlato esencial a toda súbita puesta en relación del sujeto con lo que es en tanto que a”.⁴⁵

Opino también que la afirmación de Jean Allouch acerca de que el pasaje al acto interesa a una sociedad en su conjunto⁴⁶, a mi modo de ver acarrea el problema de limitar la definición de pasaje al acto a esa idea de la psiquiatría o incluso de los medios de prensa que el propio autor cuestiona en otros momentos. Porque de esta forma, afirmado así, estaríamos solamente ante un pasaje al acto cuando se trata de algo que incluye las instancias psiquiátricas y las judiciales -pericias forenses, diagnósticos, etc.-, con lo que perdemos esa fineza que aparece en otro tramo del libro donde romper un plato, tirar las cartas de alguien a quien se amó, o irse dando un portazo podrían entrar dentro de la definición de pasaje al acto. Y entonces, eso abre una perspectiva clínica posible, que no sea ajena a nuestra práctica. Porque convengamos que nos llegan pocas demandas de gente que estranguló a su pareja o que ha trozado en pedacitos a su prima.

Me referí antes a la importancia que podía tener el planteo de algunas situaciones que tocan ciertos bordes, ciertos extremos, que tensan particularmente la cuerda. Esa es una de las riquezas de los

⁴⁴ La pregunta que orientó la vida y las acciones de Iris -luego del dicho parricidio- es si su madre estaba loca. En otro momento y en otro lugar, saludé el gesto de Raquel Capurro en un trabajo nunca publicado, que data de unos meses antes de la pandemia, en el que tomaba la posición de que responder a esa pregunta desde una interpretación sería ir más lejos que Iris, sería pasar ese tope donde ella se detuvo y eso era también para nosotros, un punto donde detenerse.

⁴⁵ J. Lacan, 26 de enero de 1963. Me refiero a que pasajes como éste, venidos de Lacan, son tantas veces repetidos, sin mencionar o sin entrever las dificultades que plantea.

⁴⁶ P. 19.





casos planteados en este libro: el de Louis Althusser y el de Claire Lannes, heroína de la novela de Marguerite Duras. Pero creo, finalmente, que más que las conjeturas que Allouch realiza, lo interesante es su condición de finísimo lector y de cómo se apega a un método de trabajo. Allí encuentro una enseñanza, o para restringirlo un poco, una señal para el camino y los días que -ya sin su presencia física- han de venir.

8.

Para finalizar y decir una última cosa sobre el “manejo”, las “reglas”, el “marco”, incluso la “técnica” -asuntos que desde hace bastante tiempo forman parte de mis preocupaciones-, que lo diga y lo dice mucho mejor que yo, este relato de Octavio Paz, “Lectura y contemplación” del libro *Sombras de obras*, de 1983.

Doscientos años antes de nosotros y de nuestras disputas y preguntas, en el Tíbet del siglo XVIII, bajo el Quinto Dalai Lama, ocurrió un suceso notable. Un día Su Santidad vio, desde una ventana de su palacio-templo-monasterio, algo extraordinario: la diosa Tara daba la vuelta, según el rito budista, a la muralla que rodea al edificio. Al día siguiente, a la misma hora, se repitió el fenómeno, y así todos los días. Después de una semana de vigilancia, el Dalai Lama y sus monjes descubrieron que, diariamente, justo a la hora de la aparición de la diosa, un pobre viejo daba también la vuelta a la muralla recitando sus plegarias. Interrogaron al anciano: la plegaria que recitaba era un poema-oración a Tara que, a su vez, era una traducción de un texto sánscrito en honor de Prajna Paramita (...) Los teólogos hicieron recitar el texto al viejo. Inmediatamente encontraron que el pobre hombre repetía una traducción defectuosa y lo obligaron a que aprendiese la traducción correcta. Desde ese día, Tara no volvió a aparecer (“Lectura y contemplación” en *Sombras de obras*. Octavio Paz, 1983).

En Montevideo, en setiembre de 2023.

